

Jueves XXX del TO Ciclo B



31 de octubre de 2024

Ef 6, 10-20

Sal 143

Lc 13, 31-35

P. Eduardo Suanzes, msp

El evangelio de hoy nos permite intuir que la vida de Jesús en Galilea no fue un camino de rosas, de éxitos rotundos. Su predicación en la tierra que le vio crecer tuvo éxitos, pero también no menos fracasos. La desconfianza de sus adversarios se había acentuado, el pueblo no acababa de convertirse y el soberano, «tetrarca» por la gracia de Roma, Herodes Antipas, cuya atención estaba en Jesús, había decidido eliminarlo, seguramente por temores de orden político; porque si realmente se estaba extendiendo entre el pueblo durante su ministerio público la convicción de que Jesús era descendiente del rey David, tal creencia habría alarmado sobremedida al tetrarca¹, ya que Antipas abrigaba esperanzas de alcanzar él mismo el título de rey².

La respuesta de Jesús a los fariseos que le advierten de las intenciones de Herodes también nos permite ver, sin ninguna duda, cómo la verdadera misión de Jesús nada tenía que ver con ninguna interpretación política, pues decide ir a Jerusalén donde deberá jugarse la decisión del pueblo sobre su mensaje³. Jesús está dispuesto a realizar esa misión, contra toda adversidad, fielmente; y lo hará «hoy, mañana y pasado», es decir, a lo largo de tiempo que sea necesario, pero de tal forma que si van a matarlo lo harán en Jerusalén, lugar tradicional donde los antepasados han asesinado a los profetas⁴. Lo tiene claro y nada ni nadie le detendrá. Mostrar el Reino, el amor y la misericordia de Dios Padre por el ser humano es su objetivo y no se va a plegar ante las amenazas de Antipas.

Llama a Herodes «zorro», o raposo o chacal; en cualquier caso, animal rapaz y despreciable. En la literatura antigua, como en la actual, el zorro tiene fama de astuto, pero también de ser destructivo⁵. Herodes no es de fiar, bien lo sabe Jesús, y ya había mostrado con anterioridad claramente su oposición hacia él⁶. La astucia de Herodes en el Evangelio se muestra, pues, destructivamente en su modo de deshacerse de quienes le producen inquietud. Si entonces Antipas se había adelantado a eliminar a Juan por lo que pudiera ocurrir, no tiene nada de extraño que «ese zorro» anduviese al acecho de otros profetas que pudieran constituir un peligro potencial por su habilidad para atraer multitudes grandes

¹ Cfr. JOHN P. MEIER. *Un juicio marginal. Nueva visión del Jesús histórico. III. Compañeros y competidores*. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra), 2003

² De hecho, esta fue la causa de la caída de Herodes ante Roma, cuando le pidió al emperador Calígula que lo nombrara rey en el año 39; inmediatamente fue deportado a la Galia, muriendo ese mismo año.

³ Cfr. GÜNTHER BORNKAMM. *Jesús de Nazaret*. Ed. Sígueme. Salamanca, 1975

⁴ Cfr. XAVIER PIKAZA. *Historia de Jesús*. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra), 2013

⁵ Cfr. Cant 2,15; Ez 13,4-5

⁶ «Abran los ojos y guárdense de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes» (Mc 8, 15). El uso aquí de la palabra «levadura» tiene un sentido negativo, pues hace alusión al pan fermentado, estropeado, corrupto, en contraposición con el pan auténtico, que en el evangelio es Jesús y su propuesta de donación de vida,

y enfervorizadas. Jesús, habiendo tenido ya la experiencia de la muerte por decapitación de su primo Juan a manos de Herodes, cree sin dudar, en las intenciones del tetrarca y le responde anunciando su propia muerte como profeta, pero en Jerusalén⁷. Además, a él nadie le va a quitar la vida: él la va a dar⁸.

Después de esto, Jesús se lamenta y nos muestra con sus palabras que cuando no existe una actitud receptiva la acción del amor es imposible⁹: « ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos como la gallina a sus pollitos bajo las alas, pero tú no has querido! ». Jesús queda impotente para actuar¹⁰. Si no hay un corazón receptivo y abierto el Señor no fuerza la voluntad. El amor no puede imponerse, de lo contrario no sería tal; y Jesús se lamenta con pena que este amor no sea acogido y en su lamento anticipa ya la destrucción de Jerusalén y su templo abandonado sin la presencia de Dios. En realidad, al rechazar a Jesús, Jerusalén se destruirá a sí misma. Pero Jesús mantiene su oferta de salvación dejando la puerta abierta a una conversión futura al decir: «no me verán hasta que digan: ‘¡Bendito el que viene en nombre del Señor!’»

Ha propósito de esto, un autor, Xavier Pikaza, teólogo y biblista, escribe:

«Este es un descubrimiento desolador y confortante al mismo tiempo.

En plano de ley, este es un descubrimiento desolador, pues, por primera vez en la historia se ha podido afirmar que en la muerte de un hombre (Jesús) se condensan todos los asesinatos de la humanidad. Es como si las cabezas de las víctimas se hubieran unido en la de Jesús, como si al matarlo hubiéramos matado al conjunto de los hombres. En este contexto puede hablarse de un pecado ‘**central**’ (original), que no ha sido cometido por otros, sino por aquellos que mataron a Jesús, o matan, de algún modo, a un ser humano.

En plano de gracia, este es un descubrimiento consolador, pues los que acogen la voz del evangelio saben que Jesús asesinado, en medio de la historia sangrienta de los hombres, no ha querido vengarse de los asesinos, sino darles su vida. De esa manera culmina con su muerte la historia humana. Las generaciones anteriores no sabían, se encontraban como hundidas en la dispersión de muchas historias, muchas muertes, sin que pareciera haber una dirección de vida y un sentido unitario sobre el mundo. La generación cristiana sabe (conoce ya) el sentido de la historia, la muerte central (de Jesús), la gracia suprema»¹¹.

⁷ Cfr. RAYMOND E. BROWN, SS. *La muerte del Mesías. Desde Getsemaní hasta el sepulcro. I*. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra), 2005

⁸ Cfr. Jn 10, 18-20

⁹ Cfr. JUAN MATEOS - FERNANDO CAMACHO. *EL horizonte humano de Jesús. La propuesta de Jesús*. Ed. El Almendro. Córdoba, 1988

¹⁰ En Marcos se dice que «no le fue posible actuar con fuerza...Y estaba sorprendido de su falta de fe» (Mc 6,5.6)

¹¹ XAVIER PIKAZA, *op.cit.* pag.469